



Mi Universidad

Ensayo

Nombre del Alumno: Juan Daniel López Alcázar

Nombre del tema: Linfoma cutáneo

Parcial: I

Nombre de la Materia: Taller de elaboración de tesis

Nombre del profesor: Paola Guadalupe Domínguez Ruiz

Nombre de la Licenciatura: Medicina Veterinaria y zootecnia

Cuatrimestre: Noveno

INTRODUCCIÓN

El linfoma canino es una neoplasia hematopoyética que se define como una proliferación de células linfoides malignas que surgen de linfonódulos u órganos viscerales sólidos y cuyas manifestaciones son sistémicas y progresivas (Flores y Del Riego, 2012; Puicón et al., 2014). Los tumores en perros y gatos son una preocupación frecuente entre los dueños de mascotas, ya que pueden aparecer en diversas partes del cuerpo y, si no se tratan a tiempo, afectar gravemente la salud de los animales. Los signos más comunes incluyen la aparición de bultos visibles, pérdida de peso, cambios en el comportamiento y letargo. Es fundamental prestar atención a estos síntomas y acudir al veterinario lo antes posible. Cuando nuestra mascota enfrenta un diagnóstico complejo como el cáncer, contar con un oncólogo veterinario en México es fundamental para recibir el tratamiento más adecuado. Los oncólogos veterinarios son especialistas altamente capacitados que entienden en profundidad las características de los distintos tipos de cáncer en perros y gatos, permitiendo un diagnóstico preciso y un plan de tratamiento personalizado. El principal motivo para esta inestabilidad en las denominaciones es la importancia capital que tiene una correcta clasificación de una lesión concreta desde el punto de vista terapéutico y pronóstico. Gran parte de la información de la que disponemos actualmente de los linfomas caninos ha tenido su origen en la patología y la clasificación de los linfomas humanos. El tiempo ha ido demostrando una correlación alta tanto para los tipos de linfoma como para su comportamiento. Esta correlación no está tan clara en otras especies. Las células linforreticulares que se encuentran en medula ósea, timo, ganglios linfáticos, bazo, tejido asociado a piel, mucosa respiratoria y digestiva; se puede originar de casi cualquier tejido del cuerpo, incluyendo zonas no linfoideas como lo son hígado, ojo, sistema nervioso y por su alta afección sistémica son una de las neoplasias más frecuentes en el perro. En la actualidad, la oncología es una de las áreas de medicina veterinaria que ha presentado aumento en casuística en la clínica diaria de los caninos.

La aparición de neoplasias en los animales domésticos es un problema común en la práctica veterinaria. Aunque el linfoma canino (cL) a menudo se ve como una enfermedad única, en realidad comprende una serie de formas clínicas y morfológicamente distintas. Existen datos confirmados por Madewell (2002), quién menciona estudios epidemiológicos que sugieren que la polución ambiental (exposición a tabaco, humo de tubos de escape, etc.) y los alimentos ricos en vísceras y harinas animales (que concentran hormonas, plaguicidas, colorantes y preservantes artificiales); pueden ser factores que contribuyen a la aparición de cáncer en animales (Dank et al., 2011). El linfoma se origina de un desarrollo clonal de células linfoides con características morfológicas e inmunofenotípicas típicas (Dobson y Duncan, 2014). Si bien el linfoma es una enfermedad multifactorial ya que tiene influencias tanto genéticas como ambientales (Breen y Modiano. 2008), aun no se ha descrito un único agente etiológico, aunque se postulan algunos factores como predisposición genética, aberraciones cromosómicas, exposición a químicos y radiación (Zandvliet, 2016). En los perros el linfoma es un cáncer heterogéneo, con signos clínicos, respuesta al tratamiento y tiempos de supervivencia variables. La heterogeneidad asociada con el linfoma canino está condicionada en parte por varios factores tumorales y del hospedador, como la afectación anatómica, la extensión de la enfermedad, el subtipo morfológico, la constitución del hospedador y la inmunocompetencia. La mayoría de pacientes con linfoma son hematológicamente normales.

En aproximadamente un tercio de pacientes puede observarse una leve anemia no regenerativa normocítica y normocrómica atribuible a enfermedad crónica. Entre un 25 a 40% de casos pueden mostrar una leve o moderada neutrofilia inespecífica. Un 20% de animales mostrarán linfocitosis o linfopenia. Un 30 a 50% de perros afectados puede presentar trombocitopenia. Macroscópicamente, los ganglios linfáticos muestran un aspecto agrandado, con una consistencia blanda y generalmente sin adherencias a tejidos adyacentes. En la sección muestran un aspecto homogéneo, blando o cremoso, con pérdida de la diferenciación córtico-medular, con coloración rojiza clara o gris-blanquecina. En los casos de afección esplénica o hepática pueden observarse dos patrones: un engrosamiento difuso, simétrico o bien un crecimiento nodular. En las formas alimentarias suele haber un engrosamiento difuso anular de un segmento intestinal. Desde el punto de vista histológico, los linfomas de alto grado (inmunoblástico, linfoblástico y linfoma de célula pequeña, no hendida) suponen las dos terceras partes del total de linfomas. Aproximadamente un 20% corresponde a linfomas de grado medio. Las formas de bajo grado o los linfomas foliculares suponen un porcentaje escaso. La mayoría de linfomas se diagnostican en fases relativamente avanzadas, siendo la

imagen característica del ganglio linfático la presencia difusa y homogénea de una población linfocítica mono morfa. Se pierde así la estructura arquitectónica del ganglio normal o reactivo. Generalmente hay infiltración neoplásica capsular y extra capsular. Sólo de forma ocasional se detectan linfomas en fases iniciales, siendo entonces el diagnóstico bastante más complejo debido a la convivencia intraganglionar de célula residente no neoplásica y célula neoplásica. Se hace evidente que la supervivencia media es muy variable en función del subtipo y fenotipo del linfoma, así como del grado histológico; por lo que un diagnóstico histológico completo con inmunofenotipificación (Panel Linfoma) es un requisito mínimo imprescindible para el diagnóstico de un subtipo específico de Linfoma y para establecer un pronóstico preciso y seleccionar una quimioterapia adecuada. En el hemograma es frecuente encontrar evidencia de anemia normocítica, normocrómica, no regenerativa (anemia de enfermedad crónica), que puede ser secundaria a la presencia de inflamación crónica asociada a la enfermedad, a un tiempo de vida disminuido de los eritrocitos, metabolismo anormal de hierro o bien a una respuesta disminuida de la médula ósea a la eritropoyetina. Si otras citopenias están presentes o la anemia es severa, pudiera estar causada por involucramiento de la médula ósea (mieloptisis). Las variaciones en el conteo plaquetario y leucocitos son variables; una disminución de estos puede estar dada por mieloptisis y una capacidad hematopoyética disminuida de la médula ósea. La hipercalcemia es un signo paraneoplásico relativamente común asociado al linfoma canino, siendo poco común en los gatos. Se presenta aproximadamente en un 10% a 20% de los perros con esta neoplasia (dependiendo del sitio anatómico hasta un 40% como antes mencionado, en el caso de linfoma mediastínico). El mecanismo propuesto para la hipercalcemia en perros con linfoma es una hipercalcemia humoral de malignidad que ocurre secundario a la producción inducida por el tumor de un péptido relacionado a la hormona paratiroidea (PTHrP) que estimula una resorción ósea por parte de los osteoclastos. La evaluación citológica de la aspiración con aguja de un linfonodo de un órgano afectado revela en la mayoría de los casos de perros (aproximadamente 90% de los casos) un diagnóstico concluyente de linfoma. Una biopsia o la remoción total de un linfonodo para su estudio histopatológico tienen un mayor valor diagnóstico y pronóstico que la citología, debido a que en la histopatología se conserva la arquitectura del linfonodo.

CONCLUSION

Al ser comunicado el diagnóstico de linfoma y sugerir un tratamiento quimioterapéutico, los propietarios puede que desistan y busquen alternativas más económicas o incluso tomen la decisión de eutanasiar al animal. El reto del tratamiento radica fundamentalmente en la disposición y facilidad que tenga el cliente en cuanto a los costos; sin embargo, se debe intentar lograr una adecuada comunicación y acercamiento con el dueño de la mascota, para que desde el momento en que asuma la responsabilidad de tener un animal de compañía, le haga un seguimiento y reporte cualquier anomalía que observe en él.

BIBLIOGRAFIAS

Ehrhart, E. D. (17 de ABRIL de 2018). VETBLOOM.

MORRIS, F. A. (2025). COMPRENDER EL LINFOMA CANINO.

MSD. (SEPTIEMBRE de 2023).

MANUAL DE VETERINARIA. PURINA. (25 de SEPTIEMBRE de 2024). LINFOMA EN PERROS. SINTOMAS Y TRATAMIENTO.